

SEPARÁNDONOS DE LA RELIGIÓN

INTRODUCCIÓN: Juan 1:35-40

LA RELIGIÓN DE JUAN EL BAUTISTA: Juan 1:29

LA REVELACIÓN QUE NOS DA LA FRASE "HE AQUÍ EL CORDERO DE DIOS"

1.- ENTENDER QUE LA NUEVA DIMENSIÓN QUE DIOS TIENE PARA EL HOMBRE NO CONSISTE EN MANDAMIENTOS SI NO EN UNA PERSONA. Juan 14:6; Juan 5:39-40; Juan 14:15; Hechos 17:21

2.- ENTENDER QUE EL CORDERO DE DIOS QUITA EL PECADO DEL MUNDO.

3.- ENTENDER QUE DEBEMOS DEFINIRNOS: Juan 1:37-39

INTRODUCCIÓN:

Juan 1:35 El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. v:36 Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. v:37 Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús. v:38 Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? v:39 Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima. v:40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús.

Si verdaderamente entendemos y conocemos los severos daños que causa la religión sentiremos una gran necesidad de salir de la religión en la cual todos de una u otra manera estamos inmersos.

Tener problemas con la religión no es precisamente entrar en un patrón religioso ya establecido, porque hay muchos religiosos que en el mundo que talvez nunca en su vida han asistido a una Iglesia, sin embargo son religiosos, porque la religión misma se formó a causa de la caída del hombre en el huerto del Edén, de manera que todos los hombres por ser descendientes de Adán nacemos religiosos, por eso es que todos pretendemos de alguna manera con nuestra manera de ser, nuestras "buenas obras" o nuestra vida "piadosa", que Dios se agrade de nosotros y de lo que hacemos y de esa manera Él nos justifique. Tal es el problema del hombre, que tiene la confianza que un día cambiará la vida precaria, pecaminosa e hipócrita que ha vivido y ya no será tan falsa, de manera que Dios dirá "que hombre tan bueno es "fulano", lo voy a salvar", en otras palabras, el hombre muestra y busca llevar una vida religiosa para que un día por su forma de ser y actuar Dios lo perdone y le salve.

Si con el pasar de los años estamos captando los daños que causa la religión estaremos urgidos cada día de entender de que manera podemos ser libres de ella.

En este estudio de la palabra, vamos a ver tres puntos sencillos que nos muestran cómo podemos salir del sistema religioso que es parte de nuestra naturaleza caída.

LA RELIGIÓN DE JUAN EL BAUTISTA:

El pasaje que leímos anteriormente, nos muestra al hombre de Dios "Juan el bautista" que se encontró con Cristo Jesús y obviamente entendió que con la venida del Mesías un nuevo sistema se estaba presentando para Israel. Juan estaba anunciando en su mensaje "*He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo...*", Juan estaba anunciando un nuevo sistema divino, porque decía en su mensaje que Jesucristo era el verdadero Cordero que había venido a sustituir a los corderos que se inmolaban en la religión judía. Juan fue el encargado de trasladar a los hijos de Israel de su religión del antiguo pacto en la que habían vivido por cientos de años, y que para frustración de ellos nadie jamás había podido alcanzar justificación en ella a causa de que nadie la pudo cumplir. Pero Juan fue el vaso que Dios estaba usando para mostrar a Israel un nuevo sistema, un nuevo pacto que el Cordero de Dios, Cristo Jesús había venido a darles.

Sin embargo, Juan fue el primer cristiano genuino que se convirtió en un religioso del "Nuevo Pacto", él había conocido al Señor, dio testimonio de Él, pero se quedó haciendo discípulos, cuando él mismo debió haberse hecho discípulo del Señor. Juan siguió un camino aparte de Cristo Jesús, haciendo su propio discipulado. Pero ese día el Señor volvió a pasar cerca de Juan y lo vio impactado por la revelación del Cordero de Dios, pero mezclado con religión.

Juan es figura de aquellos que han conocido al Señor pero no quieren salir de su sistema religioso. En el tiempo presente habrán los que son discípulos de Juan, talvez no cabe mencionar a los fariseos, porque estos eran rudimentarios siguiendo las leyes mosaicas, al presente, talvez no haya entre nosotros fariseos, gente extremadamente legalista; pero seguro que en este tiempo

pueden haber muchos creyentes de la línea de Juan el Bautista, los cuales habiendo conocido al Señor no quieren sacar de su corazón la religión. Benditos aquellos que sean como los discípulos de Juan, que después de haber escuchado el mensaje del Señor, fueron capaces de dejar a Juan el Bautista por seguir a Cristo Jesús. Estos son hoy en día los creyentes que están dispuestos a dejar a un lado su sistema religioso para seguir de cerca a Jesús.

Notemos que en aquella ocasión el Señor pasó cerca de Juan como para darle a entender que ya no era tiempo que él siguiera haciendo sus propios discípulos, que ya no era tiempo para que él predicara su propia religión, que ya no era tiempo para que él siguiera mezclando la religión con la vida, era tiempo para que él siguiera al Señor. Notemos que a estas alturas Juan tenía sus discípulos, el Señor también desde ese día empezó a tener los suyos, en Juan 3:22-23 vemos que Juan seguía bautizando y el Señor también bautizaba, es más, algunas veces los discípulos de Juan llegaron al punto de entrar en discusión con los discípulos del Señor, esto se había vuelto como una competencia entre el ministerio de Juan y el ministerio del Señor, ¡Qué tremendas estaban las cosas! En aquella ocasión cuando los discípulos de Juan vieron a Jesús que llevaba Su propio camino, muy probablemente se turbaron de ver que Cristo no se quedó con Juan, si no que pasó de largo, pero en medio de todo Juan a esas alturas todavía pudo decir: *"He aquí el Cordero de Dios"*. Esta célebre frase de Juan el Bautista es una clave para salir de la religión. Juan tuvo esta revelación un día antes cuando el Señor se había llegado a bautizar al Jordán (*Juan 1:29*), pero al siguiente día cuando Juan volvió a decir esta frase ante sus dos discípulos, les trajo la libertad para que siguieran al Señor. La revelación de la frase "He aquí el Cordero de Dios" es como una bomba que tiene la capacidad de quebrantar las estructuras religiosas. Cuando alguien recibe esta revelación, sale de los marcos religiosos y se empieza a conducir en pos de Jesús.

Pensemos en la escena que vivió Juan y sus discípulos después de haber oído la frase: "He aquí el Cordero de Dios". Seguramente los dos discípulos al recibir esta revelación le dijeron a Juan: *"Maestro, gracias por todo lo que nos enseñaste, pero hemos encontrado al autor de la Vida y ahora vamos a ir en pos de él"*. Sólo al tener esta revelación nos daremos cuenta que mucho de lo que creímos, de lo que hicimos y vivimos en nuestra vida como creyentes fueron conceptos religiosos, pero cuando nos damos cuenta que el secreto de la vida cristiana está en la persona de Cristo Jesús nuestro Señor, entonces nos podemos despedir felizmente de todas las enseñanzas y prácticas religiosas que por un lado nos enseñaron algo y por el otro nos desviaron de la persona de Jesús.

En lo personal, la religión evangélica me mostró al Cordero de Dios, pero por muchos años me siguió discipulando en sus enseñanzas y prácticas, tal como lo hizo Juan con sus discípulos, pero cuando el Espíritu me reveló nuevamente la frase: "He aquí el Cordero de Dios" me dí cuenta que debía dejar toda enseñanza religiosa que había aprendido de la religión evangélica y que era tiempo de seguir a Cristo Jesús. Hoy por hoy no me pesa haber dejado ese mundo religioso evangélico que me llenó de enseñanzas y prácticas religiosas que finalmente se convirtieron en ataduras y cargas pesadas para mi vida en Cristo. Ahora conociendo a Cristo Jesús y Su Cuerpo bendito que se manifiesta y expresa en las Iglesias locales estoy más que feliz y un día también le veré tal y como Él es eternamente.

LA REVELACIÓN QUE NOS DA LA FRASE "HE AQUÍ EL CORDERO DE DIOS"

Veamos qué es lo que contiene la frase "He aquí el Cordero de Dios" para que haya sido una llave de liberación para que aquellos discípulos dejaran a su maestro Juan y siguieran desde ese día en adelante al Señor.

1.- ENTENDER QUE LA NUEVA DIMENSIÓN QUE DIOS TIENE PARA EL HOMBRE NO CONSISTE EN MANDAMIENTOS SI NO EN UNA PERSONA.

Si queremos salir de la religión no debemos ponerle prioridad a lo que conocemos si no a la Vida. La Biblia dice que la Vida se encuentra en Jesús. Dice *Juan 14:6* "... Yo soy el camino, y la verdad, y la vida..."; también dice (LBLA) *Juan 5:39* *Examináis las Escrituras porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; v:40* y *no queréis venir a mí para que tengáis vida*. La Ley nos enseña a poner en prioridad los mandamientos, pero el nuevo camino desligado de la religión nos enseña en prioridad la Vida.

Recuerdo que desde hace ya varios años el Señor me ha venido dando luz en torno a esto de la religión y por misericordia de Dios he venido experimentando y viviendo muchas cosas en el Señor que poco a poco me han ido dando un avance en torno a esta bendita revelación. Pero recuerdo que lo primero que el Señor hizo fue mostrarme cuan religioso era, pero sólo me mostró un poquito de lo religioso que era. Como fue el Señor el que me dijo que era un gran religioso, me dí cuenta que no tenía cómo evadir este asunto, como todo buen religioso dije dentro de mí: "Bueno, Señor, soy religioso pero no tanto como otros hermanos...", pero el Señor me volvió a decir "Marvin tú eres religioso", me costó mucho entender porqué el Señor me decía esto porque me consideraba libre en muchas cosas, pero el Señor me empezó a dar detalles de una persona religiosa y finalmente me dijo: "Marvin tú eres religioso porque te amparas en la doctrina", cuando el Señor me dijo esas palabras, me dio en la llaga, eso me desnudó ante Él. Me dí cuenta que la base de mi vida era estudiar la palabra, y ante los ojos del Señor el religioso es aquel que estudia la Palabra, pero no quiere acercarse a Él para tener Vida. Entendí que la pasión que tuve desde que me convertí por estudiar la Escritura y cómo lo prediqué y lo enseñé a todo el que tenía conmigo era sólo religiosidad. Me dí cuenta que por más de veinticinco años el fundamento bajo el cual había estudiado la Escritura había sido sólo religión. Pasaron los días y un día mientras descansaba tomé un libro al cual nunca le había puesto atención y sólo vino a confirmarme lo que el Señor me había estado hablando. Cuando me dí cuenta que no sólo yo estaba recibiendo esta luz, le dí gracias al Señor por quererme sacar de la religiosidad evangélica en la que por muchos años viví.

La frase "He aquí el Cordero de Dios" marca algo diferente para todo aquel que se lo revelan. Los discípulos de Juan seguramente estaban cansados de oír toda su vida la ley de Moisés y ahora Juan sólo había venido a agregar más leyes, era una carga imposible de llevar, por eso cuando ellos tuvieron la revelación del Cordero de Dios, sólo dijeron: Hermano Juan, nosotros nos vamos en pos de este Cordero, ese día ellos cambiaron los mandamientos por la persona de Jesús.

No estoy diciendo que no debemos escudriñar la Escritura, en lo personal hoy la escudriño más que antes, pero una cosa he hecho, he recurrido a la Escritura para encontrarme con Jesús, me he dado cuenta que mi vida no depende de cuanto aprendo de la Escritura, si no de cuanto

contacto tengo con Jesús. He entendido que puedo ver muchas verdades en la Biblia, pero que separadas de la Vida del Señor sólo me traen religión.

Muchas veces nos enfrascamos en los conceptos si estos son falsos o verdaderos, pero finalmente ¿qué sacamos de tener la razón? Si la vida no está en lo bueno o lo malo, en lo falso o lo verdadero. Cuántas discusiones teológicas no hay hoy en día por el bautismo en agua, por el bautismo en el Espíritu Santo, lo que buscan los teólogos es sólo ver quien tiene la razón, pero aún teniendo la razón la mayoría de ellos muriéndose espiritualmente. Lo que necesitamos no es tener la razón en cuanto a la forma correcta al bautizarnos en agua, si no que en el bautismo encontremos la vida de resurrección que nos da nuestro Señor. Lo que necesitamos es tener la revelación de la frase "He aquí el Cordero de Dios", eso nos hará soltar nuestras metodologías de estudio y nos llevará a la realidad de la persona de Jesús.

¿Cómo vivimos ahora, cuál es nuestro fundamento interior? ¿Será que empezamos el día viendo lo bueno o lo malo que tenemos?, ¿Será que empezamos el día tratando de portarnos bien, en discernir y aprender con nuestra mente natural los conceptos bíblicos y muchos esfuerzos evangélicos más?, pero qué pasa al llegar la noche, ¿Acaso no terminamos vacíos en nuestro hombre interior?, posiblemente llenos de versículos de la Biblia y de los formatos religiosos, pero con una sensación vacía a causa de no percibir a nuestro marido espiritual. Si queremos escapar de los lazos de la religión, no debemos ocuparnos de leer los mandamientos de la Biblia, si no de encontrarnos con Jesús, si entramos en amores con la persona de Jesús, eso nos llevará guardar sus mandamientos, como dice *Juan 14:15 Si me amáis, guardad mis mandamientos*. La vida cristiana consiste en tener una revelación que nos haga seguir a Cristo Jesús. Al estar con Él vamos a querer ocuparnos de lo de Él, de sus asuntos, de la obra, de los demás hermanos que le siguen a Él, porque en todo lo que hagamos tendremos fluyendo su Vida en nosotros.

Dejemos lo conceptual y entremos a la revelación de la persona de Jesús. El deseo de tener más y más conocimiento era una costumbre griega, es un espíritu mundano. *Hechos 17:21 "... Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo"*. Hay muchos hermanos que se ocupan sólo de lo novedoso de la doctrina, porque su fundamento de buscar el conocimiento es mundano, ellos no están interesados en vivir a Cristo si no en llenarse de conceptos, pero en Cristo debemos ocuparnos prioritariamente de la Vida y no del conocimiento. Podemos oír o predicar el mismo mensaje en muchas ocasiones si el Espíritu así lo quiere y nos daremos cuenta que cada vez que lo compartimos o lo oímos bajo la frescura de la Vida del Señor, este siempre traerá bendición. Antes me alegraba tanto cuando en la Biblia encontraba una nueva verdad doctrinal, pero ahora mi anhelo más grande es poder encontrar a Jesús, si la doctrina no me hace tocar a Cristo, no la quiero, porque la Vida es la comunión con el Hijo. Esto es salir de la religión a la que nos conduce el conocimiento doctrinal.

2.- ENTENDER QUE EL CORDERO DE DIOS QUITA EL PECADO DEL MUNDO.

Cuando los judíos escucharon la frase "*He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo...*" ellos captaron muy bien el mensaje que Juan les estaba diciendo, porque para un israelita del Antiguo Testamento decir "aquí está tu cordero para quitar tu pecado..." implicaba presentar un animal en el altar del holocausto y a través de ese animal poder recibir el perdón de

los pecados. Por eso que cuando ellos oyeron "He aquí el Cordero de Dios...", entendieron perfectamente que Juan les estaba diciendo que por la justicia y por el sacrificio de aquel hombre Jesús (que él les estaba anunciando), sus pecados serían perdonados.

¿Qué es en sí salir de la religión?, es ya no pretender establecer mi propia justicia para estar bien delante de Dios. Dejar de ser religioso es poner a un lado mi propia justicia para presentarme con la justicia que el Padre me dio por medio de Su Hijo Jesucristo. El Señor Jesús vino para que echemos mano de Su justicia y por medio de ella nos presentemos ante el Padre y decirle: "Señor, ahora estoy en justicia, yo no he hecho nada para merecerla, pero Cristo hizo justicia por mí".

Lo que nos pasó a nosotros es como el caso de Jacob, somos iguales o peores que este hombre. En Génesis 27 encontramos la historia de cómo Rebeca ayudó a Jacob a que alcanzara la bendición de su padre Isaac. Jacob tenía muchas desventajas en cuanto a su hermano Esaú. Jacob no podía cazar, ni cocinar como su hermano Esaú y además las desigualdades físicas que habían entre ambos eran notorias, Esaú era velludo y Jacob lampiño, pero en todo esto vemos una figura tremenda. Rebeca es figura del Espíritu Santo, Jacob nos representa a todos los hombres pecadores, Isaac es figura de Dios y los cabritos que le presentaron a Isaac son la figura de Cristo. En todo esto vemos a un Jacob que recibió la bendición sin hacer nada. Fue su madre la que cocinó, fueron los cabritos los que tuvieron que ser sacrificados para darle comida a Isaac y para que su piel pareciera que era velluda como la de Esaú, y es más hasta usó los vestidos de Esaú para que su olor fuera el de Esaú. Por eso que al final Isaac dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú. Jacob no hizo nada para alcanzar la bendición, alcanzó por otros. Pues igualmente nos ha pasado a nosotros, no tenemos nada con lo que podamos presentarnos delante del Padre, pero en nuestra terquedad religiosa, siempre queremos presentarnos delante del Señor con actitudes piadosas, con ayunos, con vigiliias, oraciones y muchas otras cosas más para que Dios se agrade de nosotros, pero eso al final es vano, porque todo eso no cuenta para obtener la justicia en Dios, lo único que tenemos que hacer es vestarnos de Cristo como hizo Jacob al tomar la piel de los cabritos para presentarse ante su padre y de esa manera somos justificados ante el Padre. ¡Aleluya!

Cuando Juan predicó: "*He aquí el Cordero de Dios...*" el espíritu de sus discípulos se activó para seguir a Cristo porque ellos sabían que por su justicia jamás llegarían al Padre, pero al ver a Cristo tuvieron la revelación del mensaje que Juan les había predicado, se dieron cuenta que su camino al Padre estaba en el Cordero de Dios, ellos sabían que el Cordero quitaría sus pecados, que el Cordero los haría aceptos ante el Padre, que el Cordero los haría justos en Su justicia; fue por eso que en seguida dejaron a Juan y se fueron en pos de Jesús.

3.- ENTENDER QUE DEBEMOS DEFINIRNOS

Debemos tener definido qué es lo que queremos en nuestra caminata con el Señor.

Dice Juan 1:37 Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús. v:38 Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? v:39 Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron

donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima.

Hasta este momento estos discípulos sólo habían visto los beneficios del Cordero de Dios y dice que al ver esto, ellos siguieron a Jesús, pero ahora venía algo muy importante: La definición. El Señor viendo que le seguían los confrontó con la pregunta: ¿Qué buscáis? Hoy el Espíritu también nos hace esta pregunta: ¿Qué buscamos al ir en pos de Jesús?

Parece tosca la pregunta del Señor a los discípulos al decirles ¿Qué buscan? Era como para que aquellos hombres se regresaran con su antiguo maestro Juan, pero el Señor les hizo esta pregunta porque Él no sólo quería que lo siguieran, si no que Él quería sacarlos de la religión y para poder sacar a alguien de la religión hay que confrontarlo y preguntarle ¿qué buscas? Si lo que buscamos al seguir a Jesús es gloria, milagros, unciones, prosperidad, etc. vamos en el camino equivocado ¿Qué buscamos?

La respuesta de los discípulos al Señor fue otra pregunta: ¿Dónde moras?, lo que aquellos hombres querían era morar con Jesús y por esa sabia respuesta, se quedaron con el Señor. Debemos definir nuestras vidas en torno a lo que buscamos en el Señor, si buscamos lo mismo que buscaban estos discípulos el Señor nos sacará de la religiosidad y estaremos con Él. Sólo salimos de la religión cuando aprendemos a morar con Él.